

Los teóricos del Periodismo Cívico (Merritt, Rosen, Carey)¹

Carlos Álvarez Teijeiro²

“La fecundidad de un conocimiento se comprueba en su capacidad para despejar una situación problemática”

Hans-Georg Gadamer³

1. La filosofía política de la comunicación del Periodismo Cívico

1.1 Crisis del sistema de medios, crisis de la ciudadanía

En *Deconstructing Harry*, una de las últimas películas de Woody Allen, el desopilante protagonista imagina un contemporáneo descenso en montacargas a los infiernos de Dante. A la altura del séptimo ‘sótano’, una cálida voz femenina le anuncia que ese ‘círculo’ está reservado para “los medios” y que, lamentablemente, es el único que se encuentra “repleto”.

La sarcástica escena de Allen refleja un sentir bastante común entre sus compatriotas. Así, según datos del *Editor & Publisher*, los estadounidenses se sienten mucho más satisfechos con la calidad de la publicidad que con la calidad de la información que encuentran en sus diarios, y los informes del *Pew Research Center for the People and the Press* no presentan cifras mucho más alentadoras: el 63 % de los lectores y telespectadores estima que “con frecuencia” las noticias son inexactas y sólo el 21 % le otorga “amplia credibilidad” a los medios de comunicación⁴

Jay Rosen considera que los resultados de éstas y otras encuestas simplemente reflejan las consecuencias de las que denomina “seis grandes crisis de la prensa estadounidense”⁵. En primer lugar, una profunda crisis económica: Las encuestas nacionales de 1965 indicaban que un 71 % de los estadounidenses leía el diario, mientras que las mismas encuestas realizadas 30 años después indican que ya sólo tenía ese hábito el 45 %.

Este dramático descenso en los índices de lectura puede verse desde la perspectiva de los medios. Para datos referidos al año 1996, sólo 9 de los 25 grandes diarios

aumentaron su promedio de circulación con respecto al año anterior mientras que 13 lo disminuyeron, cifras más dramáticas cuando se considera la evolución de las ediciones dominicales: 2 aumentaron su promedio de circulación, mientras que 22 lo disminuyeron⁶.

En segundo lugar, una crisis tecnológica. En la medida en que los avances tecnológicos han hecho posible el aumento exponencial de la oferta informativa, Rosen sostiene que “es cada vez más difícil definir qué se espera del trabajo de un periodista”⁷. En tercer lugar, una crisis política: A partir del pésimo desempeño de la prensa en la cobertura informativa de las elecciones de 1988, los ciudadanos han comenzado a pensar en los medios de comunicación como una institución que es más bien parte que solución de los problemas políticos.

En cuarto lugar, una crisis laboral. Quienes trabajan en los diarios sienten que ha llegado el fin de una era de credibilidad absoluta, y así lo atestiguan las encuestas de 1995 de la *American Journalism Review* al indicar que “la angustia y la ansiedad se han convertido en una epidemia en el seno de casi todas las redacciones” y que el 20 % de los periodistas piensan abandonar su tarea en los próximos cinco años, cuando los datos de esa encuesta para la década de los 80 señalaban que sólo el 10 por ciento pensaba en cambiar de trabajo⁸.

En quinto lugar, una crisis espiritual. Según Rosen, la nueva coyuntura está cuestionando el sentido profundo del trabajo de unos profesionales acomodados en la certeza de saber “en contra de qué están pero no a favor de qué”⁹. Por último, una profunda crisis intelectual: A pesar de que la competencia de la televisión ha extendido para la prensa el imperativo del ‘contexto’, la ‘interpretación’ y el ‘análisis’, Rosen sostiene que no se han examinado a fondo todavía las cuestiones cruciales: “Qué contexto, interpretación desde qué perspectiva y análisis basado en qué”¹⁰.

1.2 Espacio público, espacio comunicativo

Como se ve, no son menores los problemas a los que trata de dar respuesta el Periodismo Cívico. Y si en pocas palabras hubiera de resumirse la filosofía política de la comunicación en la que se inspira el movimiento para

resolverlos, ésas bien podrían ser las de Christopher Lasch, casi a modo de testamento intelectual: “la *democracia requiere debate público, no información. La información, generalmente concebida como la precondition de todo debate, no es —sin embargo— sino su resultado*”¹¹. Y “*si la información no se genera en el debate público, gran parte de esa misma información será irrelevante — en el mejor de los casos— o manipuladora, en el peor*”¹². De alguna manera, la aseveración de Lasch no hace sino profundizar el pensamiento expuesto por John Dewey en su ya clásico debate con Walter Lippman¹³.

Así, y del mismo modo que Habermas vincula la génesis histórica del modelo de publicidad burguesa con aquellos elementos que constituyeron un nuevo marco de relaciones, especialmente con “*el tráfico de mercancías y de noticias creado por el comercio a larga distancia del capitalismo tardío*”¹⁴, así también precisa Dewey la importancia de los factores materiales que contribuyeron a crear un grado suficiente de consenso, con respecto a las ideas y a los sentimientos, como para facilitar los orígenes del espacio público de la democracia¹⁵.

Ahora bien, proseguía el autor, la democracia efectiva necesita de algo más que de estos prerequisites materiales para su consolidación. Tales condiciones iniciales, indispensables e insustituibles, hacían materialmente posibles transacciones e interacciones que generaban, *de facto*, una cierta interdependencia entre los sujetos. Sin embargo, nada en esa interdependencia generada ‘*de hecho*’ podía explicar qué llevaba esencialmente a tales sujetos a poder, y aun querer, involucrarse en actividad alguna. La respuesta de Dewey era clara: “*They demand communication*”¹⁶, y comunicación simbólicamente mediada.

Contra lo sostenido por Dewey, la mirada de Lippmann sobre la democracia estadounidense en los comienzos de siglo, y acerca del papel que en ella debía desempeñar la comunicación, era una mirada sombría. Entendía la relación entre información y argumentación más bien antagonista que complementaria, premisa a partir de la cual concluía que la mera existencia de información haría innecesario cualquier debate¹⁷.

Para los impulsores del *Periodismo Cívico*, por el contrario, sean éstos académicos o profesionales de los medios, la información genuina, fecunda, la *reliable information* a la que se refería Dewey, surge no del distanciamiento (*detachment*) sino del acercamiento a los intereses de la comunidad y de la creación de ámbitos comunicativos que propicien la *participación* ciudadana en el debate comunitario de esos mismos intereses¹⁸. Participación que, en el decir de Bell, estaría llamada a ser el marco rector de la vida política en las sociedades post-industriales¹⁹.

Como también apunta Mansbridge, “*tengo la certeza de que la participación logra mejores ciudadanos, si bien no puedo probarlo. Y no creo que alguien pueda hacerlo. El tipo de sutiles cambios que se operan lentamente en el carácter a raíz de una participación activa en las decisiones democráticas no puede ser medido fácilmente con el*

instrumental de las ciencias sociales. Sin embargo, todos aquellos que han participado activamente en el gobierno democrático sienten que la experiencia los ha transformado. Y aquellos que observan la activa participación de otros creen, muy a menudo, que pueden ver efectos notables en el carácter de esos ciudadanos participativos”²⁰

Sin embargo, y aun a pesar de los efectos benéficos que tanto Bell como Mansbridge le atribuyen, los trabajos de Putnam muestran el deterioro de la participación en la vida cívica reciente de los Estados Unidos:

“*Un gran número de fuentes independientes aportan evidencia empírica acerca del declive del capital social y de la vinculación cívica en los Estados Unidos. Encuestas realizadas en 1965, 1975 y 1985, en las que se estudió el ‘presupuesto-tiempo’ destinado a las diferentes actividades, indican que desde 1965 se ha reducido en un 25 por ciento el tiempo destinado a la socialización informal, y en casi un 50 por ciento el tiempo destinado a las actividades de clubes y organizaciones. Los datos referidos a la pertenencia a asociaciones tan diversas como la Liga de Mujeres Votantes, la Cruz Roja, los sindicatos o, incluso, las asociaciones de jugadores de bolos, muestran que la participación en el voluntariado ha descendido del 25 al 50 por ciento en las últimas dos décadas. Las encuestas también muestran un importante declive en la participación política colectiva, descensos del 39 por ciento para el caso de reuniones en los colegios o del 56 por ciento en el trabajo para los partidos políticos. (...) Esto no significa, por supuesto, que la sociedad civil estadounidense esté moribunda. Hay mucha gente que se esfuerza día a día para mantener con vitalidad a sus comunidades. Además, las mismas encuestas citadas señalan que los Estados Unidos todavía están por delante de muchos otros países en lo concerniente a la confianza social y al grado de participación en la vida comunitaria. Sin embargo, si examinamos nuestras vidas, y no tanto nuestras aspiraciones, y si nos comparamos no con otros países sino con nuestros propios padres, la mejor evidencia disponible sugiere que estamos cada vez menos conectados unos con otros*”²¹.

Putnam señala al sistema de medios como parcialmente responsable de este proceso de erosión cívico-social:

“*No es meramente circunstancial la evidencia que vincula la llegada de la televisión con la erosión de las conexiones sociales. De hecho, resulta muy instructivo comparar la relación que se establece entre la participación cívica y el tiempo destinado a ver televisión con la relación que se establece entre la participación cívica y los índices de lectura de la prensa escrita: la lectura de diarios está asociada con un alto grado de capital social mientras que los índices de consumo televisivo aparecen vinculados con bajos grados de capital social. Para distintos niveles de educación, ingresos, edad, raza, lugar de residencia, estatus laboral y sexo, los altos índices de consumo televisivo aparecen siempre vinculados de manera negativa con los grados de confianza social y pertenencia grupal, mientras que ocurre exactamente lo contrario para el caso de los altos índices de lectura de diarios. En cualquiera de los grados de educación formal recibida, los grandes lectores son siempre ávidos participantes, mientras que los grandes telespectadores son quienes menos participan. De hecho, un análisis más detallado de la cuestión permite afirmar que las altas dosis de consumo televisivo son una de las principales razones que explican*

por qué los menos educados son los que menos participan en la vida de sus comunidades”²².

No es extraño, entonces, que entre los rasgos que Edmund Lambeth y James Aucoin atribuyen al que denominan new community journalism se encuentre el de volver la mirada hacia los intereses y necesidades de esa misma comunidad en la cual la participación se ha visto tan erosionada:

“La información debe fundarse en una preocupación deliberada por las necesidades y los intereses de la comunidad;(…) Debe asegurar una conexión con la comunidad tanto como un impacto en la comunidad (…) Comprender a las comunidades permitirá que los futuros profesionales de los medios sean participantes y no sólo meros observadores (para) preservar los valores del periodismo como servicio público frente a las presiones competitivas que buscan mercantilizar las noticias”²³.

En términos similares se expresa Lambeth cuando señala como rasgos fundamentales del Periodismo Cívico los siguientes:

“1. Escuchar sistémicamente las historias e ideas de los ciudadanos manteniendo, al mismo tiempo, la libertad para elegir a cuáles de esas historias prestar atención. 2. Examinar maneras alternativas de enmarcar las historias a partir de los temas que resultan importantes para la comunidad. 3. Escoger aquellos enfoques, en la presentación de los temas, que ofrezcan la mejor oportunidad para estimular la deliberación ciudadana y la comprensión de los temas por parte del público. 4. Tomar la iniciativa a la hora de informar acerca de los problemas públicos sobresalientes en un modo que aumente el conocimiento del público acerca de las posibles soluciones y acerca de los valores comprometidos en los cursos de acción alternativos. 5. Prestar atención continua y sistemática a si la relación comunicativa con el público es creíble y de buena calidad”²⁴.

Tampoco resulta sorprendente que Jay Rosen y Davis Merritt sostengan que el periodismo estadounidense se encuentra frente a uno de los momentos más críticos de su historia²⁵:

“En los Estados Unidos, los periodistas se encuentran frente a uno de los momentos más críticos en la historia de su profesión. Por una parte, se encuentran amenazados por el fuerte descenso en los índices de lectura y por las nuevas presiones económicas de la industria de los medios; por otra parte, se encuentran frente a un tipo de amenaza bien distinta, la que procede de la fractura de los lazos comunitarios, del alto grado de disgusto con respecto a la vida política y del profundo sentimiento de impotencia y desesperanza de la gran cantidad de estadounidenses frustrados por los fallos de su sistema democrático. Si el periodismo estadounidense no se hace cargo seriamente de esta segunda amenaza estará poniendo en peligro su propio futuro, un futuro indisoluble del fortalecimiento de la vida pública en todas sus formas. Es un lugar común señalar que el poder de la prensa se puede utilizar para el bien o para el mal, pero en raras ocasiones se tiene en cuenta que ese poder depende, precisamente, del deseo de la gente de prestar atención a los asuntos cotidianos, de asumir su

responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos y de reconocer la importancia de lo que poseen en común. (...) Por lo tanto, no es solamente la economía de los diarios la que se resiente cuando faltan los lectores; se resiente también el mismo fundamento del periodismo como práctica pública. Un fundamento, el interés común por asuntos comunes, que no puede ser asegurado meramente improvisando la presentación de las noticias o prestando atención a lo que reclaman lectores cada vez más ocupados. El periodismo no podrá llevar a cabo sus responsabilidades públicas si a los lectores no les interesa ser; antes que nada, ciudadanos. Por muy importantes que sean las estrategias diseñadas para volver a captar lectores, serán incompletas si no se ven acompañadas por otro tipo de estrategias encaminadas a volver a conectar a los ciudadanos con los asuntos públicos y con la vida de la comunidad”²⁶.

Pero la sola y escueta descripción de algunas de las características del *Periodismo Cívico* no debe confundirse con el aspecto fundamental precisado por Merritt: si lo que se busca es comprender la *razón de ser* del movimiento, entonces la única pregunta correcta es la que indaga acerca de los ‘*porqués*’ y no la que extravía el rumbo persiguiendo pragmáticas respuestas a los ‘*cómos*’²⁷: “La pregunta por el *Periodismo Cívico* o *Civic Journalism* no es la pregunta ‘*Qué es*’ sino la pregunta ‘*Por qué lo hacemos*’. Para empezar a responder quiero aclarar que prefiero referirme al movimiento con el término ‘*Público*’ por tres razones: la primera, porque estamos tratando de ayudar a que los ciudadanos se involucren en la vida ‘*pública*’ de la democracia; la segunda, porque necesitamos llevar a cabo este cambio de maneras que sean, en sí mismas, maneras ‘*públicas*’ de hacer, es decir, porque queremos hacer ‘*públicos*’ los valores en los que basamos nuestras decisiones periodísticas; y la tercera, porque los valores en los que basamos nuestra decisión de cambio deben ser valores ‘*públicos*’ en el sentido de valores que reflejen nuestra preocupación por la vitalidad de la vida ‘*pública*’. A partir de todo esto se podría definir al *Periodismo Cívico* como *periodismo hecho de forma tal que estimule y aliente a los ciudadanos a volver a involucrarse en la vida democrática*”²⁸.

En consecuencia, “el *Periodismo Cívico* es mucho más que una técnica. Es una travesía filosófica porque supone un cambio fundamental en el modo de concebir nuestro papel como periodistas en la vida pública. (...) Si no se lo comprende en términos filosóficos, no se lo comprende de manera adecuada”²⁹. Dos son los pasos principales en el curso de esa andadura: “1) *Aceptación del hecho de que —nos guste o no, estemos o no cómodos con ello— en la era de los medios el periodismo es un elemento integral del sistema de la vida pública (...).* 2) *Reconocimiento de que ese papel integral que el periodismo desempeña en la vida pública le impone al periodismo una obligación*”³⁰.

En efecto, aunque la estrecha relación entre la democracia y los medios de comunicación es una relación esencial, tal relación ha sido casi siempre pobremente entendida e insuficientemente utilizada³¹. Sin embargo, en una sociedad democrática “el *periodismo y la política no pueden ser pensados como dos ámbitos de actividad diferentes o, por decirlo de otro modo,*

*cada concepción acerca de la actividad política es, simultáneamente, una concepción del periodismo, y cada concepción del periodismo es también una concepción de la política. Es decir, que lo que entendemos por democracia depende —en gran medida— de las formas de comunicación que la hacen posible, y lo que entendemos por periodismo depende de los impulsos y aspiraciones de la política democrática*³².

1.3 Media Culpa, Media Máxima Culpa

La vida pública “*implica algo mucho más amplio que la mera política e incluye, por lo tanto, cualquier actividad en la que la gente trata de alcanzar objetivos comunes o busca resolver problemas comunes*”³³. Lo que ha ocurrido es que “*ha crecido la fractura entre los ciudadanos y el gobierno (...). Esto ocurre porque la habitual presentación mediática de los temas, siempre enfatizando las posturas extremas, provoca el desinterés de la mayoría, una mayoría que suele tener posturas intermedias acerca de casi todos los asuntos y cuyo punto de vista no se ve reflejado en tales debates. De este modo, se ve truncado aquel tipo de deliberación que puede llevar al consenso sobre los temas de importancia, y los problemas persisten año tras año, década tras década*”³⁴.

Además, esta profunda desconexión entre los intereses del público y los intereses del gobierno, o de la clase política profesional, también está afectando a los profesionales de la comunicación, y esto hasta el punto de que cada vez es mayor la distancia que existe entre los valores del público y los valores de los periodistas³⁵. También el periodismo está en crisis, y no es casual que hayan acontecido de manera simultánea el declive en el prestigio profesional de los periodistas y el deterioro de la vida pública³⁶: “*Son siempre co-dependientes. La vida pública —el mecanismo que pone en práctica a la democracia— requiere información compartida y un espacio en el que discutir esa información y poder transformarla en acciones concretas. Se supone que los periodistas están ahí para ofrecer ese tipo de cosas. Y los periodistas necesitan de un marco relevante que asegure que el producto de su esfuerzo es más que la mera transmisión de información. La vida pública debe ofrecer ese marco*”³⁷.

Asentadas estas premisas, Merritt extrae de ellas los siguientes postulados: “*1) El periodismo, en todas sus formas, ignora sus obligaciones para con una vida pública efectiva. 2) Esta carencia ha sido uno de los factores más influyentes en el declive de la vida pública. 3) El periodismo debería ser una fuerza prioritaria en la revitalización de la vida pública. 4) Sin embargo, para que esto suceda se necesitan una serie de cambios en la profesión, cambios culturales y generacionales*”³⁸.

Como también indica Iyengar, la habitual cobertura mediática de los asuntos públicos y de la vida pública, cobertura fragmentaria y episódica, no ha hecho sino trivializar el discurso público y erosionar las bases mismas de la democracia³⁹. Y Fallows abunda en lo anterior al precisar que “*los medios estadounidenses de la década de los 90 tratan a la vida pública como si de deporte se tratara. La prensa,*

en su conjunto, se ha transformado en la sección de deportes. (...) La misma mentalidad aparece en las historias policiales o judiciales, historias en las que los periodistas están más preocupados por las deslumbrantes personalidades de abogados y fiscales que por explicar al público las consecuencias reales de los casos. (...) Y lo mismo acontece con el tratamiento informativo de la política electoral —alguien va a ganar la carrera y alguien va a perderla, y el único interés radica en la disputa entre ambos”⁴⁰. Es el mismo proceso al que Balandier se refiere en términos casi humorísticos: “*Existe un culto de la religión deportiva: Sportez-vous bien, ('depórtense bien'). Es ésta una de las expresiones del paganismo moderno que impregna la sociedad actual*”⁴¹.

A ello se añade no sólo que la superautopista de la información del siglo XXI es la antítesis de un ‘ágora’ y puede, en consecuencia, devaluar profundamente el concepto de comunidad del que se nutre la vida pública de la democracia⁴²; sino también que el *Watergate* generó un auténtico síndrome, el síndrome *post-Watergate*, uno de cuyos efectos más importantes ha sido el de convertir a la política en un espectáculo⁴³. No es impensable llegar a la misma conclusión que Merritt, esto es, si la gente sigue volcada en lo privado, no habrá necesidad de periodismo ni de periodistas⁴⁴: “*La existencia de nuestra profesión depende de la viabilidad de la vida pública. Un público desinteresado por los asuntos públicos, replegado hacia la vida y asuntos privados, no tiene necesidad ni del periodismo ni de los periodistas*”⁴⁵.

En el mismo sentido se manifiestan Rosen, Friedland y Austin al indicar que “*no es meramente accidental que el Periodismo Cívico haya aparecido en los medios estadounidenses en la década de los 90. La confianza en el sistema de medios ha caído a niveles desconocidos hasta entonces, al tiempo que han aumentado el cinismo y la ira de los ciudadanos estadounidenses con respecto a la vida pública. Tal erosión de la confianza en nuestra cultura cívica corroe la misma razón de ser del periodismo en una sociedad democrática. Si no hay público al que servir, y si el periodismo no cumple función pública alguna, se ve reducido a una institución entre muchas otras*”⁴⁶.

Las consecuencias del modo periodístico tradicional de concebir la vida pública no pueden ser más desalentadoras: mayor desconexión entre los periodistas y los ciudadanos; pérdida de la posibilidad de usar la fuerza del periodismo para alentar a los ciudadanos a una mayor participación; se refuerza la idea de que la vida política y la vida cotidiana de los ciudadanos no guardan relación alguna entre sí y, por último, se alienta a los políticos a seguir actuando tal y como lo vienen haciendo⁴⁷.

En términos similares se expresa Schudson al señalar que “*el conocimiento que ofrece la gran cantidad de información de la que disponemos será ilusorio, y será falsa la promesa de una ciudadanía competente, si el orden social no equipa a la gente de manera adecuada para poder usar esa información, si los jóvenes siguen siendo cínicos, si los pobres carecen de esperanza, si la clase media desaparece y si se ve más alentada la participación en el mundo privado que en el público*”⁴⁸.

1.4 El nuevo lugar 'político' del sistema de medios⁴⁹

Ante este panorama, se precisa un cambio radical que consista en lo siguiente: “Decidir conjuntamente sobre distintos asuntos —y ése es el propósito de la democracia— es una dinámica que requiere de tres fundamentos: 1. Información relevante compartida. 2. Un método o un lugar para deliberar sobre el modo más adecuado de usar esa información en la gestión de los asuntos públicos. 3. Valores compartidos sobre los cuales basar las decisiones sobre esa información”⁵⁰.

Y el *Periodismo Cívico* parece, a los ojos de Merritt, el movimiento filosóficamente inspirado capaz de llevar adelante ese cambio:

“El Periodismo Cívico es periodismo que implica los siguientes cambios de mentalidad:

1. *Trasciende la misión limitada de ‘contar las noticias’ hacia una misión mucho más amplia de ayudar a que la vida pública funcione bien, y actúa basándose en este imperativo. Cuando la vida pública funciona bien, tiene lugar un verdadero proceso deliberativo que conduce a soluciones potenciales.*
2. *Va más allá del ‘detachment’ para convertirse en un participante preocupado por la calidad de la vida pública. Los practicantes del Periodismo Cívico recuerdan que son ciudadanos además de periodistas.*
3. *Deja de preocuparse por las adecuadas separaciones para atender a las adecuadas conexiones. Si somos capaces de lograr las conexiones adecuadas, las separaciones adecuadas se mantendrán por sí mismas.*
4. *No sólo se ocupa de describir lo que ‘va mal’ sino que también imagina cómo serían las cosas si ‘fuesen bien’. Al describir las posibilidades realistas que subyacen a las soluciones inmediatas, el Periodismo Cívico informa a la gente acerca de sus elecciones potenciales para el futuro.*
5. *Deja de ver a la gente como meros consumidores (...) para verlos como público, como actores potenciales que pueden alcanzar soluciones democráticas a los problemas públicos. Además, el Periodismo Cívico busca maneras de alentar a la participación pública y a la verdadera discusión; maneras de construir la capacidad pública de hablar y alcanzar soluciones”⁵¹*

De todos modos, el cambio que el *Periodismo Cívico* propone no exige al sistema de medios que abandone, sino que complete y profundice, el lugar público en el que como institución se ha consolidado a lo largo de varios siglos de ejercicio profesional. Se trata, pues, de idear modos que le permitan al periodismo superar su incapacidad para ver al público como un actor más de la vida política, modos de concebir la actividad profesional más allá del mero ‘adversarismo’⁵²: “Nada de todo esto requiere que abandonemos el periodismo de investigación, o que abogemos por soluciones específicas o que ‘nos convirtamos en el electorado’”⁵³.

El *Periodismo Cívico* puede cumplir sus funciones específicas “sin apartarse de su misión central de informar y de ilustrar, sin

renunciar a su importante papel de vigilante y crítico, sin aburrirnos con lecciones cívicas o presentarse a sí mismo grandilocuentemente como la cura de todos los males”⁵⁴:

“(El Periodismo Cívico) no es preguntar al público qué quiere en los medios. No se trata, tampoco, de editores y concejales reunidos decidiendo qué debiera suceder. Tampoco se refiere a periodistas involucrándose en los asuntos públicos, ni alude a abandonar los valores de la objetividad, la imparcialidad o el equilibrio. Por último, no se refiere a diarios que tratan de imponer una agenda pública (...). Desde mi punto de vista, esto es el Periodismo Cívico. La vida pública, incluida la vida política, se encuentra en crisis: ni la nación en su conjunto ni las comunidades que la integran parecen capaces de resolver sus problemas básicos o, cuando menos, de hablar civilizadamente sobre ellos. El periodismo también está en crisis: basta con consultar cualquier estadística al respecto. La viabilidad de la vida pública y el significado del periodismo están unidos de manera indisoluble. Si los ciudadanos siguen al margen de la vida pública, si no les interesa en absoluto, tampoco tendrán necesidad ni del periodismo ni de los periodistas. La vida pública no puede fundamentar su vitalidad en una mera dieta de información (...). Si los periodistas conciben que su único objetivo es proporcionar e interpretar información —esto es, contar simplemente las noticias de manera distanciada— no seremos de ayuda ni para la vida pública ni para nuestra propia profesión. Por el contrario, el periodismo debe asumir el objetivo adicional de ayudar a que los ciudadanos se reconecten con la vida pública, lo cual significa desarrollar nuevas herramientas. Uno puede ser objetivo al atender a los hechos sin que ello signifique que no le importan las consecuencias que tales hechos poseen (...). Esa es la diferencia fundamental entre la objetividad y el distanciamiento”⁵⁵.

Pero el *Periodismo Cívico* es más que entender al público como actor del proceso político, pues también los medios debieran concebirse de ese modo, como actores políticos “en el sentido amplio del término, pues muchas de las confusiones que giran en torno del *Periodismo Cívico* están relacionadas con una concepción estrecha de la política, como si ésta se redujera a política partidaria. En ese sentido restrictivo, quisiera aclarar que el *Periodismo Cívico* es ‘apolítico’ en un sentido partidario o ideológico, y que sólo se funda en el principio de que la democracia funciona mejor cuando la gente participa y en el principio de que los medios tienen la responsabilidad de actuar para que eso suceda”⁵⁶.

Y Rosen precisa que el *Periodismo Cívico* “trata de situar al periodista en el seno de la comunidad política como un miembro responsable y activo en la vida pública. Sin embargo, el *Periodismo Cívico* no busca eliminar las importantes diferencias que deben establecerse entre los periodistas y otros actores de la vida pública, incluidos los líderes políticos, los grupos de interés o los mismos ciudadanos. Lo que el movimiento rechaza es la separación tajante entre los estándares y prácticas que debieran caracterizar a un periodismo responsable y los hábitos y expectativas que debieran caracterizar a una vida pública que funcione correctamente, a un diálogo productivo o a una actividad política respetable. En una palabra, los periodistas ‘públicos’ quieren que la vida pública funcione. Y para lograrlo declaran el fin de su neutralidad con respecto a ciertas cuestiones: a si la gente participa o no, a si tiene o no lugar

*un debate genuino, a si la comunidad es o no capaz de resolver sus problemas, a si los políticos prestan o no atención a los reclamos comunitarios*⁵⁷.

Se trata de generar una profunda autocrítica en el interior de un sistema de medios habituado a entenderse a sí mismo como outsider frente al conjunto de la sociedad, como residente en una ‘campana de cristal’ hasta el extremo de generar en el público un profundo sentimiento de impotencia⁵⁸: “*Quéjense de que los periodistas están aislados y son elitistas, de que están más cercanos a los valores de los poderosos políticos acerca de los cuales informan que a los intereses de la audiencia a la que supuestamente sirven, y los periodistas responderán que, aun siendo correcta la crítica, resultaría por completo irrelevante*”⁵⁹

Así, “*los periodistas describen a menudo a la prensa como algo que está fuera de la comunidad política. La política la ‘hacen’ otros; la prensa informa sobre lo que esos otros hacen*”⁶⁰, percepción que se ve corroborada por quienes, como Howard Kurtz, sostienen con vehemencia que los medios de comunicación, especialmente los diarios, parecen haberse despreocupado por completo del público al que deberían servir⁶¹.

Frente a esta realidad, el *Periodismo Cívico* defiende y propugna que “*los periodistas harían bien en suponer que su propia suerte depende del destino de la cultura cívica (estadounidense). La manera de asegurar un futuro vital para la prensa es fortalecer, de toda manera práctica que se pueda encontrar, todas las fuerzas que atraen a la gente a los asuntos cívicos, hacerla participar en el toma y daca del diálogo político, tornar a los espectadores en participantes e iluminar la promesa de la vida pública. La propia prensa puede ser entonces una de esas fuerzas y se puede elaborar una identidad profesional más profunda en torno a estos temas centrales*”⁶².

El *Periodismo Cívico* propone un nuevo pacto entre los medios y el público. Ese pacto comienza con el reconocimiento de que los periodistas “*poseen una responsabilidad fundamental a la hora de fortalecer la vida cívica. (...) La cultura periodística se ha construido a partir de una serie de distinciones: los periodistas vs aquellos acerca de los que informan; las noticias vs los editoriales; los hechos vs los valores; la prensa escrita vs los medios electrónicos. Por el contrario, y frente a tales distinciones, el Periodismo Cívico aspira a realizar conexiones entre los periodistas y la ciudadanía. Se trata, en primer lugar, de un conjunto de prácticas por medio de las cuales los periodistas tratan de volver a conectarse con los ciudadanos, tratan de mejorar el debate público y tratan de fortalecer la cultura cívica. En segundo lugar, el Periodismo Cívico es un diálogo en curso acerca de los fines últimos del periodismo. Los periodistas ‘públicos’ son personas que creen que la prensa debiera asumir un papel mucho más activo a la hora de mejorar el funcionamiento de la democracia que el que ha venido desempeñando. Por último, el Periodismo Cívico es un movimiento creciente de periodistas —de la prensa escrita y de los medios audiovisuales—, algunos académicos, filósofos y de un gran número de instituciones que entienden que la filosofía que inspira al movimiento es de vital importancia en la reconstrucción de la vida pública*”⁶³

Se trata, en última instancia, de restaurar la genuina concepción republicana de la vida política y de la prensa a la que alude Carey cuando afirma que “*una comunidad republicana se organiza en torno a un espacio social común en el cual los ciudadanos se encuentran con sus pares como co-habitantes de un espacio común. (...) Esta comprensión de la comunidad política como comunidad republicana está profundamente arraigada en la jurisprudencia de los Estados Unidos (...) y debiera servir para ayudarnos a comprender el papel de los medios de comunicación. Los medios no existen como subsidiarios de los derechos del público sino como el instrumento que le sirve al público como medio de expresión y que, al mismo tiempo, le permite formarse y definir su identidad. La prensa, pues, como institución está llamada a mantener el espacio público y la vida pública; debe encontrar maneras para que los miembros del público puedan encontrarse unos con otros y debe, asimismo, fomentar aquellas cualidades del discurso (...) que hagan posible que el espacio público se mantenga y desarrolle*”⁶⁴.

En parecidos términos se expresa Boyte al constatar que “*la comprensión de la vida pública como trabajo en común fue la particular inspiración de la cultura política estadounidense que surgió del periodo revolucionario. (...) Para los ‘padres fundadores’ de los Estados Unidos, la educación estaba vinculada con el ejercicio de la ciudadanía, centrada en desarrollar las capacidades de los ciudadanos para trabajar en conjunto a la hora de resolver los problemas cívicos. Tal educación era vista como el fundamento de la democracia*”⁶⁵.

El *Periodismo Cívico* vendría a ser el enfrentamiento con un hecho ignorado desde hace mucho tiempo: “*la prensa es uno de los participantes en (nuestra) vida nacional. Sufre cuando se deteriora la calidad de la vida pública. Y cuando se deteriora la calidad del desempeño de la prensa —como ha ocurrido en años recientes— también sufre la vida pública. Esto significa que hay límites a la posición del observador en el periodismo; pero la prensa estadounidense no tiene una filosofía que se hace cargo de la situación cuando se llega a esos límites. El Periodismo Cívico ofrece una: (...) la prensa puede hacer más, mucho más de lo que ha venido haciendo, para incorporar a la gente como ciudadanos, para mejorar el debate público, para ayudar a las comunidades a resolver problemas y para ayudar al país en la búsqueda de una vida pública que funcione*”⁶⁶

La prensa necesita encontrar una nueva manera de ver la realidad, una manera “*no menos escéptica sino más útil para una sociedad que necesita aprender de nuevo la manera de tratar cuestiones y resolver problemas*”⁶⁷. No se sugiere con ello, como así parecen haberlo entendido algunos de los críticos más furibundos del *Periodismo Cívico*, que la nueva misión de los medios es la de ofrecer ‘*buenas noticias*’ o la de estimular al público⁶⁸. Se plantea que el *Periodismo Cívico*, “*sin esforzarse por informar sobre un consenso ilusorio o pasar por alto el conflicto y la lucha, puede mostrarse mucho más resuelto al promover la clase de diálogo público que podría llevarnos a nosotros a alguna parte*”⁶⁹.

Como indica Merritt, “*el periodismo de investigación podría ser considerado como un primer escalón del Periodismo Cívico, y entiendo que el periodismo de investigación es de gran ayuda para la vida pública al poner de relieve lo que se está haciendo mal y, de hecho, en ocasiones esas denuncias tienen consecuencias muy positivas. Sin*

embargo, el Periodismo Cívico va más allá al responder no sólo a la pregunta de qué va mal, sino al responder también a otras dos preguntas que creo fundamentales: la primera, ¿cómo se puede mejorar la vida pública para evitar esos abusos?, y la segunda, ¿qué papel pueden desempeñar los ciudadanos en esta tarea? No sé de dónde ha salido la idea de que el Periodismo Cívico debe realizarse en lugar del buen periodismo de investigación pues, en realidad, la vida democrática mejoraría notablemente si periodismo de investigación y Periodismo Cívico fuesen vistos como complementarios”⁷⁰

Ahora bien, para que todo ello pueda llevarse a cabo se necesitan una serie de condiciones tan básicas como decisivas: “Un público que participa a la vez que se informa, una organización política que puede deliberar a la vez que debatir, comunidades que no sólo conocen sus problemas sino que también pueden actuar sobre ellos, lectores que se consideran a sí mismos ciudadanos a la vez que consumidores de noticias”⁷¹.

La política democrática no se reduce, ni aun comienza, con la votación por medio de la cual los gobernados eligen a sus gobernantes. La política genuina y hondamente democrática, por el contrario, empieza “con la selección de la clase de comunidad y país que quiere el pueblo. La forma más básica de la política es el diálogo acerca de estas opciones y acerca de lo que redundaría realmente en el interés público. El discurso público serio es el semillero, la fuente de la política democrática porque sólo el público puede definir el interés del público. La calidad de la democracia depende de la calidad de este tipo de diálogo público. Cambiar la calidad del diálogo público (por lo tanto) empieza a cambiar la política”⁷².

En el fondo, lo que Rosen sugiere, y lo que Merritt persiguió con el *People's Project* del diario *The Wichita Eagle* (Wichita, Kansas), es provocar un resurgimiento de la política entendida ahora como ‘drama participativo’ que permita formular un nuevo ‘contrato político’ entre los medios de comunicación y los integrantes del público. Este nuevo ‘contrato político’ habrá de alcanzarse por medio de una ‘retórica inspirativa’ capaz de ayudar a que los periodistas cambien su manera habitual de actuar, más bien cercana a las retóricas conjurativas propias de las teorías críticas acerca de la sociedad y del papel que en ella desempeñan los medios de comunicación⁷³.

De acuerdo con Rosen, los puntos clave de este movimiento han de ser los siguientes:

- “1. La política y la vida pública están abiertas a todos, y los periodistas deberían aprender a presentarlas de este modo.
2. La democracia requiere ‘información’, proporcionada por la prensa como cuestión de rutina, pero también exige ‘participación’, a la cual la prensa puede invitar.
3. El periodismo, en su mejor expresión, se dirige al individuo en su condición de ciudadano responsable, no de consumidor ocioso, de espectador en busca de emociones o de víctima impotente.
4. La política debe involucrar la solución de los problemas públicos, precedida por reflexiones y discusiones. Al aprender a ver las cosas

de este modo, la prensa puede comenzar a reconocer la frustración del público frente al sistema político y a ocuparse de ella.

5. ‘Discusión’ no es lo mismo que ‘debate’. Hay mucho debate, pero demasiado poco de él le hace un lugar a los ciudadanos o tiene sentido para ellos como medio de alcanzar soluciones. Lo que falta son oportunidades de diálogo ‘deliberativo’, en el cual la gente ordene sus dificultades, reflexione sobre sus opciones, escuche con atención y profundice sus puntos de vista. Un diálogo semejante no está por encima de la comprensión de la mayoría de la gente, aunque lo haya experimentado raramente. Hacer que sea menos raro es un objetivo legítimo de la prensa.
6. Los valores que sustentan los periodistas moldean su trabajo. Probablemente, de una preocupación más honda por la participación cívica, la solución de los problemas públicos, el diálogo deliberativo y la integridad de la vida pública resultaría un periodismo diferente”⁷⁴.

Sin embargo, varios factores dificultan la realización de este intento por convertir a los periodistas en mucho más que un público de observadores expertos o una clase de consumidores de riqueza informativa, sino una “nación de ciudadanos con problemas comunes, un espíritu inventivo y una rica tradición participativa”⁷⁵, y no es el menor de ellos el acendrado conservadurismo de la prensa estadounidense, en cuanto a la práctica profesional se refiere⁷⁶.

De hecho, buena parte de las críticas que el Periodismo Cívico ha recibido proceden de quienes, como McManus o Merrill, permanecen aferrados a la sola concepción ‘adversarista’ del periodismo como ‘Cuarto Poder’ del Estado⁷⁷. No se ignora, y así lo reconoce el propio Rosen, que “la versión del Periodismo Cívico que ha sido popularizada a través de la prensa es lo bastante superficial como para permitir toda clase de abusos, no sólo de parte de sus críticos sino también de los entusiastas (y) a veces me pregunto si la idea del Periodismo Cívico puede sobrevivir a sus peores ejemplos, los cuales, sin duda, no se han presentado todavía”⁷⁸.

Pero el objetivo de estas páginas no es el de evaluar la calidad de las prácticas profesionales desarrolladas bajo la bandera de un supuesto *Periodismo Cívico*, sino el de analizar críticamente algunos de sus fundamentos teóricos.

1.5 Las críticas contra el Periodismo Cívico

Cabe coincidir parcialmente con Merritt cuando señala que el *Periodismo Cívico* ha recibido críticas innumerables desde sus comienzos, críticas que engloba en dos grandes grupos. Por un lado, están quienes han censurado “algunas prácticas periodísticas autodenominadas *Periodismo Cívico*, y estoy de acuerdo con muchas de esas críticas pues se han hecho cosas, en nombre del *Periodismo Cívico*, que yo jamás haría. Por otro lado, están quienes han pretendido criticar las ideas en las que se inspira el *Periodismo Cívico* y no las prácticas en las que se concreta. Sin embargo, el enorme pragmatismo periodístico de esos críticos los ha llevado a incurrir en el error de censurar las prácticas y dejar de lado

*los fundamentos filosóficos, que nunca han sido criticados de manera contundente*⁷⁹.

En el mismo sentido se manifiesta Carey cuando apunta que “*esas críticas proceden, precisamente, de los mismos dos modos de entender el periodismo que han llevado al descrédito de la profesión entre los ciudadanos. (...) Una de esas tendencias, a mi juicio la más peligrosa y perversa, es la que sacrifica absolutamente todas las prácticas periodísticas a la rentabilidad económica. Nos encontramos aquí con la visión exclusivamente economicista de la comunicación. La otra tendencia, menos pragmática y más teórica, es la que se concentra en defender la santidad de las prácticas periodísticas convencionales en contra de cualquier intento de reforma; es la tendencia que afirma —por ejemplo— que la única misión de los periodistas es la de explorar los temas conflictivos pero no la de cooperar en su resolución. Se trata de la visión política y socialmente conservadora que se niega a reconocer al periodismo un papel proactivo y no meramente reactivo dentro de la democracia. Estas actitudes han generado en los ciudadanos la sensación de que los medios están cada vez más alejados de ellos y de sus preocupaciones reales, han generado una situación en la que los medios son vistos como una parte más del statu quo*”⁸⁰.

Al respecto de la primera tendencia crítica denunciada por Carey, puntualiza Rosen la importante distinción que establece la filosofía del *Periodismo Cívico* entre los conceptos de ‘espectador’ y ‘ciudadano’: “*Debe realizarse una importante distinción analítica entre las categorías de ‘lector’ (o ‘espectador’) y la categoría de ‘ciudadano’.* Las primeras tratan de comprender a la gente como usuarios de un producto o consumidores de un servicio, que es lo que las personas harían al exponerse a los medios. La segunda categoría, por el contrario, entiende a las personas como miembros de una comunidad, inevitablemente conectados con otros miembros de esa comunidad. (...) Si la primera forma de comprensión —ver a la gente como meros consumidores— es típica de los medios como negocio, la segunda —entender a la gente como ciudadanos— caracteriza a la prensa como institución estadounidense. Cuál de estas comprensiones predominará es el tema central que debiera preocupar a las organizaciones informativas, las cuales son, y al mismo tiempo, empresas privadas y algo que las trasciende. La cuestión, entonces, pasa ahora por comprender adecuadamente el significado de ese ‘algo más que las trasciende’⁸¹.

Sin duda, el *Periodismo Cívico* es una apuesta fuerte a ese “*something more*” señalado por Rosen como rasgo institucional del sistema de medios. Un ‘algo más’ que permite entender éticamente al *Periodismo Cívico* no sólo como un modo nuevo de hacer, un way of doing sino, especialmente, como un way of talking⁸².

En ese sentido se inscribiría el movimiento en lo que Carey denomina el “*journalism of conversation*”: “*El periodismo debiera concebirse más según un modelo conversacional que según un modelo informacional. Los periodistas son, simplemente, parte integrante de la conversación de la cultura de los Estados Unidos; una parte junto con el resto del público, ni más ni menos. Es un papel humilde para el periodismo pero, de hecho, lo que necesitamos es un periodismo humilde. Walter Lippmann tenía razón: el periodismo no puede decir toda la verdad porque nadie puede decir toda la verdad. Todo lo que el periodismo puede hacer es liderar la conversación pública, estimularla y organizarla, mantenerla en movimiento constante y alimentarse de lo que otras conversaciones tienen para ofrecer —la historia, el arte, la ciencia, la religión. (...) Al fin y al cabo, la vida social es una sucesión de metáforas, y la metáfora que ha gobernado la comprensión del periodismo en este siglo ha entrado en crisis. Ni el periodismo ni la vida pública mejorarán hasta que el público sea capaz de pensar y reinterpretar lo que es genuinamente el periodismo: no la ciencia o la información de la cultura, sino su poesía y conversación*”⁸³.

En términos similares se manifiestan Rob Anderson, Robert Dardenne y George Killenberg al indicar que el periodismo, especialmente en los Estados Unidos, “*no debiera ser definido por la dicotomía información-entretenimiento. La función principal del periodismo no debiera ser ni informar ni entretener. Desde nuestro punto de vista, la función primordial del periodismo —y el único modo que posee de sobrevivir como una institución viable dentro del espacio público— es la de asumir la responsabilidad de estimular el diálogo público acerca de los temas que interesan al público democrático. El periodismo debe convertirse, en otras palabras, en un foro de argumentación. (...) The Conversation of Journalism sostiene que interactuar con la gente de este modo es parte del trabajo de los periodistas y que cuando éstos estimulan la conversación pública sobre las noticias, están trabajando. Así es el sistema informativo en una sociedad democrática*”⁸⁴.

2. Algunas carencias teóricas del Periodismo Cívico

2.1 El Periodismo Cívico como nuevo paradigma

En todas las ciencias, y no sólo en las denominadas ciencias físico-experimentales, sino también en las ciencias sociales, es un lugar común hablar y escribir sobre el predominio o la decadencia de los paradigmas científicos. El discurso del Periodismo Cívico vendría a ser, en un sentido análogo, el discurso que busca fundar teóricamente una praxis profesional que ofrezca respuesta a la crisis del positivismo informativo en cuanto paradigma, teórico y profesional. En las páginas sucesivas, y a la luz del debate epistemológico contemporáneo, se busca dilucidar si los presupuestos teóricos del movimiento están fundados de modo tal que permitan hablar con propiedad de la emergencia de un nuevo paradigma o si, por el contrario, son demasiado profundas las carencias como para sostener tal postura.

El concepto ‘crisis de los paradigmas’ ha sido tomado aquí de la obra de Kuhn, quien define a los ‘paradigmas’ como aquellas “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante un cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”⁸⁵. La noción de paradigma es solidaria del concepto de ‘ciencia normal’, “investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como para fundamentar su práctica posterior”⁸⁶.

Sin embargo, en algunos momentos, y debido a circunstancias de la más diversa índole, se puede llegar a quebrar o deteriorar la confianza que los integrantes de la comunidad científica habían depositado en el paradigma. Ante esta ‘crisis’ los científicos se verán obligados a desarrollar nuevas teorías o hipótesis capaces de dar cuenta de aquellas realidades de las que ya no puede dar cuenta el paradigma en crisis. La nueva hipótesis o conjunto de hipótesis constituye la ‘ciencia extraordinaria’, una ciencia que —operando a modo de paradigma emergente— se enfrentará de manera dialéctica al paradigma que se encuentra en crisis hasta que éste último se vea abandonado por el nuevo⁸⁷.

Es lo que Kuhn denomina ‘revolución científica’, “la transición consiguiente a un nuevo paradigma”⁸⁸, situación precedida por una serie de síntomas entre los que enumera los siguientes: a) la proliferación de articulaciones en competencia; b) la disposición para ensayarlo todo; c) la expresión del descontento explícito; d) el recurso a la filosofía (debate sobre los fundamentos)⁸⁹.

Dado que no es éste un trabajo específico de epistemología, ni siquiera de epistemología de la comunicación, no parece el lugar más adecuado para recoger, pormenorizadamente, las críticas recibidas por el primer Kuhn. Sí cabe, no obstante, adoptar a título de meras herramientas, y casi como nomenclatura, algunos de los conceptos del propio Kuhn para establecer si los fundamentos teóricos del Periodismo Cívico permiten hablar de la existencia de un paradigma emergente; es decir, cabe plantear la cuestión de si el Periodismo Cívico está sustentado en un nuevo paradigma comunicativo o si, por el contrario, no se trata —por el momento— más que de una praxis profesional apoyada en la revisión provisoria de algunos elementos del paradigma en crisis.

Sea como fuere lo anterior, y eso es lo que se tratará de mostrar en las páginas que siguen, si quedan pocas dudas acerca de la existencia de, al menos, los ‘síntomas’ que según Kuhn preludian toda ‘revolución científica’, aunque aplicados aquí a los ámbitos teórico y profesional de la comunicación pública.

2.2 Síntomas de un paradigma emergente

a) Proliferación de articulaciones en competencia.

En la historia reciente de la comunicación, y sin necesidad de remontarse más allá de los años finales del siglo XIX, no dejan de ser abundantes los ejemplos de esta ‘proliferación de articulaciones en competencia’. Así, la manera de concebir la información de Joseph Pulitzer o William R. Hearst —por citar dos ejemplos sobresalientes— era bien distinta de la impronta con la que Ochs quiso distinguir al ‘periodismo serio’ del New York Times. Pero no es necesario llegar tan lejos. Bastaría con una observación atenta de la misma realidad que comparece cuando se analiza el significado del New Journalism de Tom Wolfe frente a la sobriedad excesiva de los diarios de su entorno o cuando se estudia el surgimiento del periodismo interpretativo en los inicios del semanario Time.

Hay, sin embargo, un aspecto que hace especialmente relevante al presente en lo referido a la contraposición entre el Periodismo Cívico y el periodismo convencional de los 90: el Periodismo Cívico es una manera distinta de concebir la información porque a él subyace, como ‘articulación en competencia’, una manera distinta de concebir el papel institucional de los medios de comunicación en el seno de una sociedad democrática. Este último aspecto no había sido planteado de manera orgánica en los casos anteriormente citados de “articulaciones en competencia” en los que se trata, más bien, de ‘maneras de hacer’ que divergen formalmente entre sí y no de explícitas divergencias de fondo a la hora de considerar el papel social de los medios.

b) Disposición para ensayarlo todo.

La disposición para ensayar nuevas maneras de informar está muy relacionada con la crisis de la objetividad periodística en la década de los 60. Para comprender esta ruptura habría que examinar, como hace Smith, “los hechos que sacudieron el mundo del periodista en el periodo de posguerra”⁹⁰. El caso McCarthy, por una parte, y el descrédito intelectual en el que cayeron los medios durante la cobertura informativa de la guerra de Vietnam, por otra, provocaron reacciones como las del Nuevo Periodismo. Este movimiento, con su reivindicación del valor informativo de las ficciones, entre otros rasgos, es quizás uno de los ejemplos en los que se pone de relieve con mayor evidencia que el paradigma emergente comenzó a explorar —desde hace algún tiempo— caminos no transitados por la praxis profesional informativo-positivista⁹¹.

c) Expresión del descontento explícito.

Una buena recopilación de expresiones explícitas de descontento procedentes del ámbito académico fueron presentadas en las páginas anteriores. Por lo que al mundo profesional se refiere, un apretado resumen se encuentra en el libro ya comentado de Fallows⁹². Fallows culpa a los comunicadores sociales por haberse alejado excesivamente de las comunidades a las que tienen que servir y por haber espectacularizado las noticias, y esto hasta tal punto que los ciudadanos habrían perdido cualquier interés por unas cuestiones públicas que, además de incomprensibles, se les presentan como profundamente ajenas.

d) Recurso a la filosofía (debate sobre los fundamentos).

El recurso a la filosofía es un aspecto que aparece muy unido al que Kuhn señala en último lugar y que denomina ‘debate sobre los fundamentos’. Así, desde la aparición de los trabajos de Tuchman, la revisión orgánica del concepto de ‘objetividad’ abanderado por el positivismo informativo aparece casi siempre acompañada por una revisión no menos exhaustiva de la esencia, funciones, disfunciones y límites de la información y la comunicación.

No faltan voces, pues, para las cuales el positivismo informativo —como paradigma capaz de proporcionar “modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” durante un cierto tiempo— comienza a mostrarse sólo capaz de sustentar una praxis profesional que ya no satisface las nuevas exigencias que la sociedad demanda de los medios de comunicación. De todos modos no puede desconocerse que falta, al menos en el ámbito específico de la comunicación, una presentación orgánica de esta nueva sensibilidad comunicativo-informativa para que pueda hablarse de ella como si de un nuevo paradigma científico se tratara.

Ahora bien, tampoco puede negarse que de todos los movimientos encaminados a reformar al periodismo estadounidense desde la II Guerra Mundial, el Periodismo Cívico “se distingue por ser el primero que se organiza como un movimiento social apoyado desde organizaciones formales, y eso es parte de cuanto lo distingue y especifica”⁹³. A ello podría añadirse que, además de distinguirlo y especificarlo, tal característica es la que le ha otorgado la fuerza necesaria para convulsionar al sistema de medios en el modo en que lo ha hecho. Como indica Lambeth, “pocas controversias en el siglo XX han generado tanta división en el ánimo del periodismo norteamericano como la llegada del public o civic journalism en la década de los noventa”⁹⁴.

Sin embargo, y aunque las transformaciones operadas por el Periodismo Cívico parecen mucho más importantes que las llevadas a cabo por el informe de la Comisión Hutchins o por el Nuevo Periodismo, no pueden dejar de considerarse ciertas carencias importantes en la fundamentación teórica del movimiento⁹⁵.

Por decirlo de modo deliberadamente simple, las carencias teóricas del Periodismo Cívico podrían ilustrarse con la siguiente metáfora: la del médico que, con gravedad en la voz y gesto adusto, afirma que el problema de todo alcohólico no es sino el de ingerir alcohol en exceso, y que la razón para curarlo no puede ser otra que ofrecer al paciente ayuda para que deje de hacerlo. Los teóricos del Periodismo Cívico confunden la exhaustiva descripción de los problemas con la exposición de sus causas, al tiempo que asimilan el detalle de las posibles soluciones y remedios con los motivos de fondo que debieran aducirse para ‘solucionar’ o ‘remediar’.

Al efecto de presentar las carencias teóricas de manera sistemática, se pueden señalar deficiencias en los fundamentos del Periodismo Cívico en, al menos, tres grandes áreas: en primer lugar, carencias de índole teleológica, es decir, insuficiencias en la concepción del fin de la actividad profesional de comunicar públicamente; en segundo lugar, e íntimamente vinculadas con lo anterior, carencias antropológicas relativas a la comprensión del papel que el diálogo cumple en la constitución de la subjetividad humana; por último, carencias de naturaleza crítico-epistemológica referidas, por una parte, a la incompleta crítica tanto del concepto tradicional de objetividad periodística como del concepto de detachment que lleva emparejado; por otra, referidas al modo en que algunos teóricos del Periodismo Cívico desestiman ciertas impugnaciones de fondo a los presupuestos teóricos del movimiento.

2.3 Carencias teleológicas y antropológicas

Las concepciones acerca del fin de una actividad y, para este caso, las concepciones acerca del fin de la comunicación pública, aparecen siempre unidas a las concepciones acerca de los agentes y destinatarios de la actividad misma. Una incorrecta apreciación de la naturaleza específica de agentes y destinatarios, y aun de la relación que entre ellos establece la actividad, puede conducir a una deficiente elaboración intelectual de la naturaleza del fin al que la actividad tiende.

Cabe afirmar que, por encomiable que resulte el intento por elevar al sujeto-pasivo-consumidor de información a la categoría de sujeto-partícipe, no deja de ser reduccionista, aunque menos, el solo reconocimiento público de tal sujeto a partir de su inclusión en la categoría de ‘ciudadano’.

El sujeto humano, la persona, por retomar lo sostenido por Sandel, no puede ser concebida al margen de las convicciones morales que constituyen su identidad como padre, esposo, consumidor, ciudadano, empleado, hijo, etc., convicciones morales entre las que —sin duda— cabría incluir una que pudiera enunciarse del siguiente modo: “(me) conviene (como ciudadano) participar activamente en la vida pública de la democracia” o “(me) conviene (como periodista y ciudadano) que los otros ciudadanos participen activamente en la vida pública de la democracia”. En ningún caso, sin embargo, podría tener contenido en sí misma tal convicción su propio fundamento, de manera independiente:

“No podemos concebirnos como independientes, en el sentido propuesto, sin que ello implique un alto costo para las lealtades y convicciones cuya fuerza moral consiste, parcialmente, en el hecho de que vivir con ellas es inseparable de la comprensión que tenemos de nosotros mismos como las personas particulares que somos — como miembros de esta familia, comunidad, nación o raza, como dueños de esta historia, como hijos e hijas de esta revolución, como ciudadanos de esta república. (...) Imaginar a una persona por completo libre de estos vínculos constitutivos no es concebir a un agente ideal, libre y racional, sino a una persona carente de carácter y de profundidad moral”⁹⁶.

Del mismo modo debe sostenerse que, aun siendo la esfera pública el espacio de la original aparición humana, como afirma Arendt, tal espacio queda constituido por el hecho de que el sujeto humano necesite aparecer ante la alteridad para saber de sí, y no a la inversa⁹⁷. Por lo tanto, pretender que los medios debieran alentar a los ciudadanos a participar en la vida pública de la democracia no explica ni justifica —ética o políticamente— que tal proceso merezca llevarse a cabo. Como indica Spaemann, “la discusión pública es un elemento importante de una vida lograda, pero no es la fuente de las obligaciones morales”⁹⁸.

La actual justificación del Periodismo Cívico es, en esto, meramente sociológico-descriptiva, y no deja de recordar al médico y al alcohólico citados en las páginas precedentes: dado que la participación es un principio axial de la vida pública, sólo si los ciudadanos participan puede la vida pública ser más fértil⁹⁹. Como se ve, nada de todo ello explica el significado de la vida pública ni en qué radica la fecundidad que le confiere a la vida humana. Más bien, por el contrario, la invitación a la vida pública queda justificada por la mera nominación de una de sus características más importantes: la participación.

Se concluye, entonces, que la filosofía política de la comunicación que inspira al Periodismo Cívico, o bien carece de una antropología que la sustente de manera acorde a los fines que el movimiento dice perseguir, o bien posee una antropología no tematizada que incurre en los errores del individualismo metodológico liberal. En ningún caso parece hallarse respuesta a las preguntas esenciales planteadas por Taylor:

“La cuestión de la identidad (...) ‘¿Quién soy yo?’ (...). Lo que responde a esa pregunta es entender lo que es sumamente importante para nosotros. Saber quién soy es como conocer dónde me encuentro. Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. (...) La gente puede percibir que su identidad está en parte definida por ciertos compromisos morales o espirituales. (...) O pueden definirla en parte por la nación o la tradición a la que pertenecen, (...) lo que dicen es que si perdieran ese compromiso o esa identificación quedarían a la deriva; ya no sabrían, en lo referente a un importante conjunto de cuestiones, cuál es para ellos el significado de las cosas”¹⁰⁰.

Y también:

“Existen cuestiones acerca de cómo voy a vivir mi vida que rozan el problema de qué clase de vida merece ser vivida, o qué clase de vida satisfará mejor la promesa implícita en mis particulares talentos, o las demandas que alguien pudiera hacer con respecto a mis cualidades, o qué es lo que constituye una vida rica y significativa a diferencia de una vida dedicada a cuestiones secundarias o triviales. (...) Para comprender nuestro mundo moral no hemos de observar solamente cuáles son las ideas e imágenes que subyacen en nuestro sentido del respeto hacia los demás, sino también esas otras que apuntalan la noción que tenemos de lo que es una vida plena”¹⁰¹.

El énfasis atendible del Periodismo Cívico en la participación ciudadana (‘participación’ como ‘resultado del participar’) oscurece el profundo valor de la ‘participación’ como ‘acto de participar’. Atender a la

‘participación’ como ‘resultado del participar’ invita primariamente a ver las condiciones del diálogo público como estructuras que hacen posible un resultado y no como las condiciones debidas al modo de vincularse intersubjetivamente, condiciones que emanan de la naturaleza esencialmente intersubjetiva de quienes participan en el diálogo.

Además, conseguir meramente que los ciudadanos participen, mejorando con ello la vida democrática en su conjunto y la vida institucional del sistema de medios, no deja de asimilarse al argumento antiperfeccionista del primer Rawls¹⁰². El Periodismo Cívico no estaría sino propugnando como deber de los medios que éstos faciliten a los ciudadanos un espacio público, local o nacional, donde elaborar, discutir y perseguir racionalmente sus propias concepciones de la vida buena, independientemente de los resultados obtenidos. Sin embargo, ignorar que hay concepciones de la vida buena mejores, y aun considerablemente mejores que otras, concepciones que debieran atenderse e impulsarse, impide ver con claridad cuál es el imperativo ético que lleva a los medios a crear y favorecer tales condiciones y espacios de diálogo público.

Así, o bien la única concepción de la vida buena defendible por el Periodismo Cívico sería la que pudiera enunciarse del siguiente modo: “Conviene que los ciudadanos participen”, petición de principio que retrotraería al movimiento a la misma neutralidad que dice combatir; o bien debiera reconocer el Periodismo Cívico que es función del sistema de medios defender concepciones de la vida buena en detrimento de otras, tarea para cuya fundamentación parecen insuficientes los presupuestos teóricos aquí comentados.

En consecuencia, puede discreparse parcialmente con Schudson cuando acusa al Periodismo Cívico de ser un movimiento inspirado en el ‘comunitarismo’: “El Periodismo Cívico es un movimiento conservador de reforma en la tradición de las reformas sociales estadounidenses de la Progressive Era. Como tal, dice hablar en nombre del ‘público’ cuando, en realidad, responde a los intereses de un grupo profesional cuya autoridad permanece incuestionable. Además, el Periodismo Cívico se enmarca en el movimiento comunitarista del pensamiento político contemporáneo. Como otras voces en la tradición comunitarista, acierta mucho más al identificar los límites del liberalismo que al tratar de entender verdaderamente los significados de la ‘comunidad’ y de la ‘vida pública’”¹⁰³.

De este modo, y aunque no se coincide con el autor en que el ‘comunitarismo’ acierta al constatar los límites del liberalismo pero no al comprender el verdadero significado de la vida pública, sí se coincide con él cuando extiende ese rasgo a la fundamentación teórica del Periodismo Cívico. Ha de afirmarse que la comprensión que de la ‘comunidad’ y la ‘vida pública’ presentan los teóricos del movimiento es más sociológica que antropológico-fenomenológica o normativa. Y tal comprensión

resulta del todo insuficiente, quizás no para alcanzar de hecho los horizontes a los que aspira pero sí, de alguna manera, para comprender y explicar qué le ha llevado a querer alcanzarlos.

Por último, y teniendo en cuenta de manera exclusiva ese aspecto sociológico, incluso para ese caso puede afirmarse que la comprensión alcanzada resulta tan parcial como ineficaz. En efecto, sólo si se entiende que el retorno a la intimidad, y el creciente desinterés por las cuestiones públicas al que el Periodismo Cívico trata de poner remedio son algunos de los rasgos estructurales sobresalientes de la modernidad tardía, y no meras consecuencias automáticas de la acción del sistema de medios sobre las sociedades y sobre las personas, resulta atendible criticar al Periodismo Cívico que aspire a obtener resultados que exceden sus posibilidades¹⁰⁴.

Además, como señala Luhmann, los medios de comunicación son subsistemas dentro de un sistema social más amplio y extremadamente complejo. Su función es, sin duda, una función integradora y dadora de sentido. Pero ni el tipo de integración que promueven, ni el por qué debieran mejorarla, son cuestiones a las que buscar respuesta en el solo plano fáctico. La esperanza del Periodismo Cívico, tal vez la más promisoría de cuantas han conmovido a los medios en el último siglo, merece una ética más profunda y elaborada que la haga sostenible en el tiempo.

2.4 Carencias crítico-epistemológicas

Comparadas con las carencias antropológicas y teleológicas, las deficiencias crítico-epistemológicas parecen menos graves y mucho más fáciles de resolver. Se trata de carencias referidas, por una parte, a la incompleta crítica tanto del concepto tradicional de objetividad periodística como del concepto de ‘detachment’ que lleva emparejado; y también de carencias referidas al modo en que algunos teóricos del Periodismo Cívico desestiman ciertas impugnaciones de fondo a los presupuestos teóricos del movimiento.

Así, y aun siendo el Periodismo Cívico la diatriba actual más contundente contra el positivismo informativo de buena parte del sistema de medios de los Estados Unidos, la escueta crítica de Merritt al prestigio profesional de la objetividad como valor periodístico incuestionable concluye afirmando que se trata de un problema cuya resolución no es por ahora necesaria¹⁰⁵.

Debe señalarse, no obstante, que tanto Rosen como Carey son en este punto mucho más profundos y sofisticados que Merritt, muy posiblemente debido a su formación de corte académica y no profesional. Rosen —tras examinar los orígenes históricos de la ‘objetividad’ y del ‘detachment’ como valores periodísticos— muestra las paradojas a las que conduce de manera inexorable la defensa de tales principios: “Por una parte, rechazamos las críticas externas al sistema de medios argumentando que, precisamente por ser externos a él, nuestros críticos no comprenden o, cuando menos, subestiman nuestro modo de actuar. Así,

solemos dar por inválidas todas las críticas procedentes de quienes no están involucrados en el periodismo. Por otra parte, sin embargo, insistimos en que es justamente por el hecho de que no estamos involucrados, de que somos imparciales, por lo que poseen validez nuestras críticas a otras instituciones, al gobierno, por ejemplo. (...) Para que algo importante pueda cambiar en esta profesión —y en la vida pública— se hace preciso repensar esa idea central del distanciamiento (detachment). Necesitamos fundamentos filosóficos viables que puedan proporcionar nuevas esperanzas y un nuevo sentido a nuestro actuar, al tiempo que protejan el papel esencial del periodismo como third-party”¹⁰⁶.

En cuanto concierne al modo en que algunos teóricos del Periodismo Cívico desestiman ciertas impugnaciones de fondo a los presupuestos teóricos del movimiento, no parecen ajustadas a la realidad ciertas quejas de Merritt cuando precisa que quienes han pretendido criticar las ideas en las que se inspira el Periodismo Cívico, y no las prácticas en las que se concreta, habrían sucumbido ante un pragmatismo periodístico insalvable que los ha llevado a incurrir en el error de censurar las prácticas y dejar de lado los fundamentos filosóficos, “que nunca han sido criticados de manera contundente”¹⁰⁷. Bien mirada la realidad, más parece haber incurrido en ese mismo error el mismo Merritt al responder a las objeciones filosóficas de fondo planteadas por autores como Ralph Barney, Everett Dennis, Louis Hodges o John Merrill analizando casos periodísticos concretos ¹⁰⁸.

3. Conclusiones

En estas páginas, en las que se buscó exponer cuanto sostienen los teóricos más relevantes del Periodismo Cívico, los impulsores y detractores del movimiento han tenido la última palabra. Tal vez no sea, sin embargo, y afortunadamente, una palabra del todo última ni definitiva. Con apenas una década sobre las espaldas, el Periodismo Cívico no parece sino estar comenzando una andadura más que fecunda, aunque esa fecundidad no dependa de una imposible resolución de los complejos problemas que aquejan a la democracia y a la vida cívica estadounidenses.

En cualquier caso, la vitalidad de todo un sistema de medios se antoja más que asegurada si es capaz de albergar pacífica y apasionadamente en su seno debates como el comentado.

Habrà que aguardar algún tiempo para responder con acierto a las preguntas de Altschull, de Meyer y de cuantos entienden que en la actividad profesional de informar hay ese algo más, profundamente humano y poético, que invita a ver en los destinatarios de la información no sólo a consumidores o ciudadanos sino, sobre todo, a ‘prójimos’¹⁰⁹

Por el momento, baste con recordar las palabras de Hans-Georg Gadamer en las primeras páginas de este texto, tomadas de un artículo que lleva por título ¿Qué es la verdad?: “La fecundidad de un conocimiento se comprueba en su capacidad para despejar una situación problemática” ¹¹⁰.

De alguna manera, poética y precisa, ésa se presenta momentáneamente como la verdad posible acerca del Periodismo Cívico: una ética política de la comunicación pública que, aun imperfecta, está sirviendo para asomar un resquicio de luz a un escenario desencantado. Y no es poca cosa.

- 1 Una versión preliminar de este capítulo fue publicada en los Cuadernos Australes de Comunicación, Número 4, Universidad Austral, Buenos Aires, 1999.
- 2 Carlos Álvarez Teijeiro es Licenciado en Ciencias de la Información y Doctor en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra (España). Profesor Titular de Ética de la Comunicación Pública en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral (Buenos Aires) y Profesor Visitante de Ética de la Comunicación Pública en la Facultad de Humanidades de la Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona).
- 3 GADAMER, Hans-Georg. "¿Qué es la verdad?", en NICOLÁS, Juan Antonio; FRAPOLLI, María José. (Eds.). *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid, Tecnos, 1997, p. 441.
- 4 Cfr. Editor & Publisher, 17 de Mayo de 1997, pp. 19, 44. Cfr. THE PEW RESEARCH CENTER FOR THE PEOPLE & THE PRESS. *Public Gives Press 'C' Grade For Campaign Coverage*. Survey Report, November, 1994.
- 5 Cfr. ROSEN, Jay. *Getting the Connections Right: Public Journalism and the Troubles in the Press*. New York, Twentieth Century Fund Press/The Electronic Policy Network, 1996.
- 6 Cfr. FITZGERALD, Mark. "Newspaper Circulation Report", Editor & Publisher, 11 de noviembre de 1995, pp. 12-14; "Doldrums In Circulation", Editor & Publisher, 9 de noviembre de 1996, pp. 9-11.
- 7 ROSEN, *Getting the Connections Right: Public Journalism and the Troubles in the Press*, ob. cit.
- 8 Cfr. *Ibidem*.
- 9 *Ibidem*.
- 10 *Ibidem*.
- 11 LASCH, Christopher. "Journalism, Publicity and the Lost Art of Argument", en DENNIS, Everette E. (Ed.). *Media and Public Life. A Retrospective*. Media Studies Journal, The Freedom Forum Media Studies Center, New York, Columbia University, Vol. 9, N. 1, Winter, 1995, p. 81.
- 12 *Ibidem*, p. 91.
- 13 El debate Dewey-Lippman está presente en la obra de varios de los teóricos del Periodismo Cívico, en especial en James Carey, Cfr. *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York, Routledge, 1992, y en Jay Rosen, quien realizó su tesis doctoral sobre ese debate y dirigió el hoy concluido Project on Public Life and the Press que la John S. and James L. Knight Foundation financiaba en la New York University.
- 14 HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, Gustavo Gili, 1986, 3ª, p. 53.
- 15 "Railways, travel and transportation, commerce, the mails, telegraph and telephone, newspapers, create enough similarity of ideas and sentiments to keep the thing going as a whole, for they create interaction and interdependence", DEWEY, John. *The Public and Its Problems*. Athens, Ohio University Press, 1991 (1927), p. 114.
- 16 *Ibidem*, p. 152.
- 17 LASCH, "Journalism, Publicity and the Lost Art of Argument", art. cit., p. 88. Cfr. LIPPMANN, Walter. *Public Opinion*. New York, The Free Press, 1965 (1922).
- 18 De acuerdo con Michael Schudson, sin embargo, resulta por completo equivocado situar el debate Dewey-Lippmann como uno de los antecedentes intelectuales del Periodismo Cívico: "Neither Lippmann nor Dewey said anything in their encounter that might encourage a view that journalists should be central agents of social transformation or community construction", SCHUDSON, Michael. "The Public Journalism Movement and Its Problems", en GRABER, Doris A.; McQUAIL, Denis; NORRIS, Pippa. (Eds.). *The Politics of News. The News of Politics*. Washington (DC), Congressional Quarterly, 1998, pp. 140-41.
- 19 Cfr. BELL, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid, Alianza, 1989 (1973), p. 28.
- 20 MANSBRIDGE, Jane. "Does Participation Make Better Citizens?", Trabajo presentado en la PEGS (The Political Economy of a Good Society) Conference, 11 y 12 de febrero de 1995. (Versión electrónica proporcionada por la autora).
- 21 PUTNAM, Robert D. "The Strange Disappearance of Civic America", *The American Prospect*, 24, Winter, 1996.
- 22 PUTNAM, "The Strange Disappearance of Civic America", art. cit., *Ibidem*.
- 23 LAMBETH, Edmund B.; AUCOIN, James. "Understanding Communities: The Journalist as Leader", *Journalism Educator*, Vol. 48, N. 1, Spring, 1993, p. 12. Cfr. también AUCOIN, James. "Expanding the Public Conversation –or just Sounding Off? An Appraisal of the Newspaper Call-in Comment Line", Trabajo presentado en el Civic Journalism Interest Group de la Convención Anual de la AEJMC, Washington, DC, agosto de 1995; "Community-connected Journalism", *Media Ethics*, Spring, 1996, pp. 2, 7, 25.
- 24 LAMBETH, Edmund B. "Public Journalism as a Democratic Practice", en LAMBETH, Edmund B.; MEYER, Phil; THORSON, Esther (Eds.). *Assessing Public Journalism*. Missouri (Col), University of Missouri Press, 1998, p. 17. Véanse también, del mismo autor, "The News Media and Democracy", *Media Studies Journal, The Freedom Forum Media Studies Center*, New York, Columbia University, Vol. 6, N. 4, Fall, 1992, pp. 161-175; "On the page... Good news, social ethics & the press", *Media Development*, April, 1994, pp. 50-51; "Public Journalism as Cultural Change", en LAMBETH; MEYER; THORSON, *Assessing Public Journalism*, ob. cit., pp. 232-50.
- 25 Los trabajos de Rosen consultados para escribir este trabajo son los siguientes: ROSEN, Jay. "Making Journalism More Public", *Communication*, 12, 1991, pp. 267-284; "To Be or Not to Be? Newspapers May Be Our Last Hope for Recreating Public Life in Our Communities", *ASNE Bulletin*, October, 1991, pp. 16-19; "Community Action: Sin or Salvation?", *Quill*, 80 (2), March, 1992, pp. 30-33; "No Content: The Press, Politics, and Public Philosophy", *Tikkun*, May/June, 1992.
<http://www.kettering.org/abstracts/db/T001646.html>, 5 de agosto de 1998.
- "Discourse", *Columbia Journalism Review*, 31 (4), November/December, 1992, pp. 34-35; "Forming and Informing the Public", *Kettering Review*, Winter, 1992, pp. 60-70; ROSEN, Jay; TAYLOR, Paul. *The New News vs. the Old News: The Press and Politics in the 1990s*. New York, Twentieth Century Fund, 1992; *Politics, Vision and the Press: Toward a Public Agenda for Journalism*. New York, Twentieth Century Fund, 1992; "Beyond Objectivity", *Nieman Reports*, Vol. 47, N. 4, Winter, 1993, pp. 48-53; "Public Life and the Press: Building a New House for Journalism Ethics", *Quill*, 81 (9), November/December, 1993, pp. 27-28; *Community Connectedness. Passwords for Public Journalism*. The Poynter Papers, N. 3, St. Petersburg (Fl), The Poynter Institute for Media Studies, 1993; ROSEN, Jay; MERRITT, Davis. *Public Journalism: Theory and Practice*. Dayton (Oh), Kettering Foundation, 1994.
<http://civnet.org/teaching/writings/pubjour1.htm>, 10 de septiembre de 1997.
- "The Journalism Connection", Conferencia pronunciada en el Programa de Verano del Project on Public Life and the Press celebrado en el American Press Institute, Reston (VA), 13 de junio de 1994.
<http://www.igc.apc.org/an/book/jlismcon5.html>, 5 de agosto de 1998.
- "The Gospel of Public Journalism", *American Journalism Review*, September, 1994, pp. 28-35; "Public Journalism As A Democratic Art", documento de trabajo presentado en un seminario interno del Project on Public Life and the Press, 11 de noviembre de 1994; "Making Things More Public: On the Political Responsibility of the Media Intellectual", *Critical Studies in Mass Communications*, 11, December, 1994, pp. 363-388; GLABERSON, William. "Fairness, Bias and Judgment: Grappling with the Knotty Issue of Objectivity in Journalism. (Interview with Jay Rosen)", *The New York Times*, 12 de diciembre de 1994, p. 7D.
<http://www.cs.caltech.edu/~adam/LEAD/press>, 5 de agosto de 1998.
- MERRITT, Davis; ROSEN, Jay. "Imagining Public Journalism: An Editor and Scholar Reflection on the Birth of an Idea", Roy M. Howard Public Lecture in Journalism and Mass Communication Research, 5, Indiana School of Journalism, 13 de abril de 1995. Aquí se cita ese trabajo por la versión que de él aparece en LAMBETH; MEYER; THORSON. *Assessing Public Journalism*, ob. cit., pp. 36-56; "What Should We Be Doing?", *The IRE Journal*, November/December, 1995, pp. 6-8; "Cynism and the Faltering Public Will", *The IRE Journal*, November/December, 1995.
<http://www2.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/press/other/rosen.htm>, 5 de agosto de 1998.
- "Rethinking Journalism, Rebuilding Civic Life", *National Civic Review*, Vol. 85, Winter/Spring, 1996, pp. 1-42; *Getting the Connections Right: Public*

- Journalism and the Troubles in the Press, ob. cit.; "Voters Are People (Get It?)", *The Nation Magazine*, 1996.
- <http://www.democracyplace.org/rosendf.html>, 5 de agosto de 1998.
- "Public Journalism: First Principles", versión electrónica proporcionada por el autor; ROSEN, Jay; AUSTIN, Lisa; FRIEDLAND, Lewis. "Civic Journalism: A New Approach to Citizenship".
- <http://www.cpn.org/sections/topics/journalism/index.html>, 10 de septiembre de 1997; GELLÄR, Michael. "Interview With Jay Rosen", *Badger Herald*, 20 de febrero de 1998.
- <http://www.badgerherald.com/news/spring98/022098news8.html>, 5 de agosto de 1998.
- 26 ROSEN; MERRITT, *Public Journalism: Theory and Practice*, ob. cit.
- 27 MERRITT, Davis. *Public Journalism & Public Life. Why telling the news is not enough*. Hillsdale (NJ), Lawrence Erlbaum Associates, 1995, p. 6 y, de manera especial, todo el capítulo 10, "Not 'How to' but 'Why?'" , pp. 113-22. Las obras y artículos de Merritt consultados para escribir este texto son los siguientes: "Charting Path for Public Journalism", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 26 de diciembre de 1993, p. A15; "Public Journalism: A Movement Toward Fundamental Cultural Change", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17; "The Road Began in Wichita", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17; "What Role do you Play as Citizen?", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17; ROSEN, Jay; MERRITT, Davis. *Public Journalism: Theory and Practice*. Kettering Foundation, Dayton (Oh), 1994.
- <http://civnet.org/teaching/writings/pubjour1.htm>, 10 de septiembre de 1997.
- MERRITT, Davis; ROSEN, Jay. "Imagining Public Journalism: An Editor and Scholar Reflection on the Birth of an Idea", Roy M. Howard Public Lecture in Journalism and Mass Communication Research, 5, Indiana School of Journalism, 13 de abril de 1995. Aquí se cita ese trabajo por la versión que de él aparece en LAMBETH; MEYER; THORSON, *Assessing Public Journalism*, ob. cit., pp. 36-56; "Public Journalism and Public Life (A New Paradigm of Leadership: Models for Community Renewal)", *National Civic Review*, Vol. 84, N. 3, Summer/Fall, 1995, pp. 262-266; "Public Journalism-Defining a Democratic Art", *Media Studies Journal*, New York, Columbia University, The Freedom Forum Media Studies Center, Vol. 9, N. 3, Summer, 1995, pp. 125-132; "The Misconceptions About Public Journalism", Editor & Publisher, 1 de julio de 1995, pp. 80, 68; "Missing the Point", *American Journalism Review*, July/August, 1996, pp. 29-31; McMASTERS, Paul; MERRITT, Davis. "Merritt and McMASTERS Debate Public Journalism", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 11, N. 3, 1996, pp. 173-183; "Public Journalism, Independence, and Civic Capital... Three Ideas in Complete Harmony", en BLACK, Jay. (Ed.). *Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*. Hillsdale (NJ), Lawrence Erlbaum Associates, 1997, pp. 180-184; "Periodismo público: nuevas preguntas a respuestas clave", *Cuadernos de Información*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 12, 1997, pp. 51-55.
- 28 MERRITT, en ÁLVAREZ TEJEIRO, Carlos. "La ciudad del mañana. Del cívismo periódico al periodismo cívico", *Mediomundo*, Año 2, N. 7, octubre de 1998, p. 19; "The American press generally lacks a language for discussing this question. To express the importance of detachment journalists can declare their belief in objectivity, accuracy and fairness; they can say to government, 'hands off the press'. To describe the service they provide they can talk of 'informing the public' and acting as a vigilant 'watchdog'. But to articulate what attaches the journalist to the citizenry, our political tradition and First Amendment doctrine provide few useful notions. Understood as a form of membership, journalism is underdeveloped in theory and practice, despite more than 200 years of successful experiment with a free press", ROSEN, "Public Journalism: First Principles", art. cit.
- 29 MERRITT, "Missing the Point", art. cit., p. 30. Cfr. también MERRITT, "Public Journalism, Independence, and Civic Capital... Three Ideas in Complete Harmony", art. cit., p. 180.
- 30 MERRITT, "Missing the Point", art. cit., p. 30.
- 31 Cfr. MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. xi. Cfr. también GANS, Herbert J. "What Can Journalists Actually Do for American Democracy", *The Harvard International Journal of Press/Politics*, Vol. 3, N. 4, Fall, 1998, pp. 6-12.
- 32 CAREY, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del cívismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20. La cursiva es propia. Los trabajos de Carey consultados son los siguientes: CAREY, James W. "The Press and Public Discourse", *The Center Magazine*, 20, March/April, 1987, pp. 4-16; "A Republic if you can keep it: Liberty and Life in an Age of Glasnost", en ARSENAULT, R. (Ed.). *Crucible of Liberty: 200 Years of the Bill of Rights*. New York, Free Press, 1991, pp. 108-128; *Communication as Culture*, ob. cit.; "The Mass Media and Democracy: Between the Modern and the Postmodern", *Journal of International Affairs*, Summer, 1993, pp. 1-21 (Versión electrónica proporcionada por el autor); "The Press, Public Opinion and Public Discourse", en GLASSER, Theodore L; SALMON, Charles T. (Eds.). *Public Opinion and the Communication of Consent*. New York, Guilford Press, 1995, pp. 373-402; PIKE, M.; SHEATH, R.; CAREY, James. "Public Journalism", *New Statesman & Society*, 8 (345), 24 de marzo de 1995, p. S30; "Community, Public, and Journalism", en BLACK, *Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*, ob. cit., pp. 1-15.
- 33 MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. xii.
- 34 *Ibidem*, p. 3.
- 35 Cfr. NEUMANN, W. Russell; JUST, Marion R.; CRIGLER. *Ann N. Common Knowledge: News and the Construction of Political Meaning*. Chicago, University of Chicago Press, 1992.
- 36 Cfr. MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. 4.
- 37 MERRITT, en ROSEN; MERRITT, *Public Journalism: Theory and Practice*, ob. cit.
- 38 MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. 5.
- 39 Cfr. IYENGAR, Shanto. *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues*. Chicago, The University of Chicago Press, 1991, p. 143. Véanse también CAPPELLA, Joseph N.; HALL JAMIESON, Kathleen. *Spiral of Cynism. The Press and the Public Good*. New York, Oxford University Press, 1997; IYENGAR, Shanto; REEVES, Richard (Eds.). *Do The Media Govern? Politicians, Voters, and Reporters in America*. Thousand Oaks (CA), Sage, 1997.
- 40 FALLOWS, James. *Breaking the News: How the Media Undermine American Democracy*. New York, Vintage Books, 1997, pp. 160, 163. En cursiva en el original.
- 41 BALANDIER, Georges. *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Madrid, Júcar, 1988, p. 273.
- 42 Cfr. MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. 9. Cfr. CHARITY, Arthur. *Doing Public Journalism*. New York, Guilford Press, 1995, p. 2 y ss.
- 43 Cfr. MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., pp. 60-61.
- 44 Cfr. *Ibidem*, pp. 6-7.
- 45 *Ibidem*, p. 10.
- 46 ROSEN; AUSTIN; FRIEDLAND, "Civic Journalism: A New Approach to Citizenship", art. cit.
- 47 Cfr. MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., pp. 74-75.
- 48 Cfr. SCHUDSON, Michael. *The Power of News*. Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1995, p. 188. Véase en especial todo el capítulo III, "Citizenship and Its Discontents", pp. 169-223, y lo que allí se afirma acerca del proceso de newsification of culture, pp. 179-81.
- 49 Cfr. COOK, Timothy E. *Governing the News: The News Media As a Political Institution*. Chicago, Chicago University Press, 1998.
- 50 MERRITT, *Public Journalism & Public Life*, ob. cit., p. 7.
- 51 *Ibidem*, pp. 114-15.
- 52 *Ibidem*, p. 73. Sobre el concepto de periodismo como 'adversario' del gobierno puede verse lo que señala Lambeth: "There is a sense in which an adversarial posture becomes an ideology that prevents the sensitive interpretation and application of the principles of humaneness, truth telling, justice, freedom/independence, and the stewardship of free expression", LAMBETH, Edmund B. *Committed Journalism: An Ethic for the Profession*. Bloomington (In), Indiana University Press, 1986, p. 99.
- 53 MERRITT, "The Misconceptions About Public Journalism", art. cit., p. 68.
- 54 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 5.

- 55 MERRITT, "The Misconceptions About Public Journalism", art. cit., p. 80.
- 56 MERRITT, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20.
- 57 ROSEN, en ROSEN; MERRITT, *Public Journalism: Theory and Practice*, ob. cit.
- 58 Cfr. FALLOWS, *Breaking the News: How the Media Undermine American Democracy*, ob. cit., p. 5.
- 59 FALLOWS, *Breaking the News*, ob. cit., p. 5.
- 60 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 35.
- 61 Cfr. KURTZ, Howard. *Media Circus. The Trouble with America's Newspapers*. New York, Times Books/Random House, 1993; DENTON, Frank; KURTZ, Howard (Eds.). *Reinventing the Newspaper*. New York, Twentieth Century Fund, 1993.
- 62 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 5. De manera un tanto paradójica, es precisamente la falta de espíritu autocrítico, no con el periodismo estadounidense en general, sino con el propio Periodismo Cívico, lo que Theodore Glasser y Stephanie Craft le reclaman al movimiento: "Our point, simply, is this: If the press is an important democratic institution, as newspapers and other news media remind us whenever their power or privilege is threatened, then the press needs to open itself up to the kind of scrutiny it demands of other democratic institutions. If indeed the press plays a vitally important role in creating and maintaining the conditions for self-governance, as journalists claim whenever they raise the banner of public journalism, then the press needs to assume responsibility for, and invite commentary on, the quality of its performance and integrity of its practices", GLASSER, Theodore L.; CRAFT, Stephanie. "Public Journalism and the Prospects for Press Accountability", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 11, N. 3, 1996, p. 157. Parcialmente similar a la anterior es la crítica de Herbert Altschull, quien sin dejar de señalar el meritorio intento del Periodismo Cívico por reactivar la vida cívica, ve en muchas de sus prácticas un cierto grado de arrogancia, Cfr. ALTSCHULL, Herbert J. "A Crisis of Conscience: Is Community Journalism the Answer?", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 11, N. 3, 1996, pp. 166-172. También puede verse CORRIGAN, Don H. *Evangelists in the Newsroom: The Public Journalism Movement in America*. Westport (Ct.), Praeger, 1999.
- 63 ROSEN; AUSTIN; FRIEDLAND, "Civic Journalism: A New Approach to Citizenship", art. cit.
- 64 CAREY, "Community, Public, and Journalism", art. cit., pp. 10, 12, 13.
- 65 BOYTE, Harry C. "Beyond Deliberation: Citizenship as Public Work", Trabajo presentado en la PEGS (The Political Economy of a Good Society) Conference, 11 y 12 de febrero de 1995. (Versión electrónica proporcionada por el autor).
- 66 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 2.
- 67 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 5. La idea del Periodismo Cívico como 'renovador cívico' está presente en SIRIANNI, Carmen; FRIEDLAND, Lewis. "Social Capital and Civic Innovation: Learning and Capacity Building from the 1960s to the 1990s", trabajo presentado en la Social Capital session del American Sociological Association Annual Meeting, Washington, D.C., 20 de agosto de 1995; "Civic Innovation and American Democracy", *Change*, Vol. 29, N. 1, January/February, 1997; la idea del Public Journalist como 'capitalista cívico' está presente en CHARITY, *Doing Public Journalism*, ob. cit., idea a la que se añade la de Norman Denzin acerca del Public Journalist como antropólogo y etnógrafo social, cfr. DENZIN, Norman. *Interpretative Ethnography. Ethnographic Practices for the 21st Century*. Thousand Oaks (Cal.), Sage, 1997.
- 68 Cfr. BARNEY, Ralph D. "Community Journalism: Good Intentions, Questionable Practice", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 11, N. 3, 1996, pp. 140-151; "A Dangerous Drift? The Sirens' Call to Collectivism", en BLACK, *Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*, ob. cit., pp. 72-90. De todos modos, conviene aquí precisar un poco más acerca de lo sostenido por Ralph Barney, sin duda uno de los críticos más contundentes del communitarian journalism, al que considera enemigo del dinamismo social al devaluar la verdad a favor de la lealtad comunitaria y de la conformidad o mantenimiento del statu quo. Sin embargo, en el artículo "Community Journalism: Good Intentions, Questionable Practice" diferencia el autor al 'periodismo comunitario' del cívico o public journalism, el cual sí puede ayudar al desarrollo moral de los individuos, especialmente de los periodistas, si es capaz de mantener sus características pluralistas, Cfr. *Ibidem*, p. 140. La crítica de Barney se dirige fundamentalmente contra lo sostenido por Christians, Ferré y Fackler pues, a su juicio, tales planteamientos no sirven sino para legitimar intelectualmente la seducción de los inseguros por parte de la comunidad (Cfr. *Ibidem*, p. 142) y la "obstinada resistencia al cambio amén de una irracional compulsión al mantenimiento del sistema con tal de facilitar el mantenimiento o la supervivencia de la comunidad", Cfr. *Ibidem*, p. 142. En el ámbito de los medios, esta deificación del consenso (Cfr. *Ibidem*, p. 150) se traduce en el imperativo del "we will do whatever you want if you will read/listen" (Cfr. *Ibidem*, p. 143) con lo que, en última instancia, se termina impidiendo el pluralismo que se pretendía asegurar, y esto al ser los medios ya una parte más de los poderes formalmente constituidos para los que rige antes el imperativo de la lealtad que el de la búsqueda de la verdad. Cfr. CHRISTIAN, C. G.; FERRÉ, J. P.; FACKLER, P. M. *Good News: Social Ethics and the Press*. New York, Oxford University Press, 1993. La crítica a estos autores también está muy presente en el artículo de HODGES, Louis W. "Ruminations About the Communitarian Debate", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 11, N. 3, 1996, pp. 133-139. Para la respuesta a estas objeciones puede verse CHRISTIAN, Clifford G. "The Common Good in a Global Setting", Trabajo presentado en el Civic Journalism Interest Group de la Convención Anual de la AEJMC, Washington (DC), agosto de 1995; "The Common Good and Universal Values", en BLACK, *Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*, ob. cit., pp. 18-33.
- 69 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 5.
- 70 MERRITT, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20. Cfr. DENNIS, Everette E. "Raising Questions About Civic or Public Journalism", Editor & Publisher, 29 de julio de 1995, pp. 48, 36.
- 71 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 8.
- 72 MATHEWS, David. *Política para el pueblo*, cit. por ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 28.
- 73 Cfr. *Ibidem*, pp. 18, 14, 10. Véase también MERRITT, Davis. "Charting Path for Public Journalism", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 26 de diciembre de 1993, p. A15; "Public Journalism: A Movement Toward Fundamental Cultural Change", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17; "The Road Began in Wichita", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17; "What Role do you Play as Citizen?", *The Wichita (Kansas) Eagle*, 30 de octubre de 1994, p. A17.
- 74 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., pp. 27-28.
- 75 *Ibidem*, p. 5.
- 76 Cfr. *Ibidem*, p. 8. Tal 'conservadurismo' vendría a ser, de acuerdo con no pocos autores, un rasgo del sistema de medios y no sólo de su práctica profesional: "That the news media generally do not act as major opponents of political or corporate policies and interests is not because of their powerlessness, but because of the fundamental similarities of ideological positions (...). Despite occasional conflicts, contradictions, controversies, and varying directions of control, the news media are inherently part of this joint production of a consensus that sustains elite power—that is, northern, white, male, heterosexual, middle-class, politically 'moderate' (that is, more or less conservative) dominance by a small minority of non-Westerns, non-white, female, lower class, poor, or otherwise different 'others'. It is the reproduction of this elite dominance that also explains virtually all structures and strategies of news production and news reports of the media", VAN DIJK, Teun A. "Power and the News Media", en PALETZ, David L. (Ed.). *Political Communication in Action. States, Institutions, Movements, Audiences*. Cresskill (NJ), Hampton Press, 1996, p. 29.
- 77 Cfr. McMANUS, John H. *Market-Driven Journalism: Let the Citizen Beware?* Thousand Oaks (CA), Sage, 1994; "Who's Responsible for Journalism", *Journal of Mass Media Ethics*, Vol. 12, N. 1, 1997, pp. 5-17; "Reconstructing the basic tenets of the Hutchins commissioners of the late 1940s, the new civic journalism proponents stress media responsibility, not press freedom. (...) They say they are democratizing American journalism (but) this rhetoric resembles what the old Soviet media managers meant when they talked of freedom of the press", MERRILL, John C. "Communitarianism's Rhetorical War Against Enlightenment Liberalism", en BLACK, *Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*, ob. cit., pp. 55.
- 78 ROSEN, *La búsqueda de buenas conexiones*, ob. cit., p. 29.
- 79 MERRITT, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20.

- 80 CAREY, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20. Paradójicamente, Michael Schudson acusará al Periodismo Cívico de ser un movimiento conservador y defensor del statu quo: "Public journalism is a conservative reform movement in the tradition of American social reforms of the Progressive Era. As such, it speaks loudly of 'the public' but addresses itself to a professional group without challenging that group's authority. In addition, public journalism shares in the communitarian strand of contemporary political thought. Like other voices in the communitarian tradition, it proves much better at identifying the limits of liberalism than at truly understanding either 'community' or public life". "The Public Journalism Movement and Its Problems", art. cit., p. 134. El subrayado es propio. Véase en especial "Public Journalism as Conservative Reform", pp. 139-42. Cfr. también BARNEY, "Community Journalism: Good Intentions, Questionable Practice", art. cit.; "A Dangerous Drift? The Sirens' Call to Colectivism", art. cit.; HODGES, "Ruminations About the Communitarian Debate", art. cit.
- 81 ROSEN, "Public Journalism: First Principles", art. cit. Sobre la necesaria redefinición pública de los medios como empresas puede verse DENNIS, Everette E. "The Media and Public Trust", 1995.
<http://www.mediastudies.org/CTR/Publications/dennis/eedtaipei.html>, 14 de noviembre de 1997.
- 82 Cfr. ROSEN, Getting the Connections Right: Public Journalism and the Troubles in the Press, ob. cit. Cfr. STEELE, Robert M. "The Ethics of Civic Journalism: Independence As the Guide", en BLACK, Mixed News. The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate, ob. cit., pp. 162-175. Para una exposición más detallada de la ética del Periodismo Cívico puede verse IGGERS, Jeremy. Good News, Bad News: Public Journalism Ethics and Public Interest. Boulder (Co.), Westview Press, 1999.
- 83 CAREY, "The Mass Media and Democracy: Between the Modern and the Postmodern", art. cit.
- 84 ANDERSON, Rob; DARDENNE, Robert; KILLENBERG, George M. The Conversation of Journalism. Communication, Community, and News. Westport (Ct), Praeger, 1996, 2ª, pp. xx, xxv. Véanse en especial los capítulos 2, 5 y 6: "2. The Conversation of Journalism: A Metaphor for News", pp. 13-36; "5. Connecting with the Community: Journalism and Responsibility", pp. 97-123; "6. The Listening Role of Journalism: A Place in the Public Conversation", pp. 125-44. Pueden consultarse también ANDERSON, Rob; CISSNA, Ken; ARNETT, Ronald C. (Eds.). The Reach of Dialogue. Cresskill (NJ), Hampton Press, 1994; ANDERSON, Rob; DARDENNE, Robert; KILLENBERG, George M. "The American Newspaper as the Public Conversational Commons", Journal of Mass Media Ethics, Vol. 11, N. 3, 1996, pp. 159-165.
- 85 KUHN, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1985 (6ª reimpresión), p. 13.
- 86 *Ibidem*, p. 33.
- 87 *Ibidem*, pp. 136 y 137.
- 88 *Ibidem*, p. 147.
- 89 *Ibidem*, p. 148.
- 90 SMITH, Anthony. Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 212.
- 91 Cfr. *Ibidem*, pp. 212-229.
- 92 Cfr. FALLOWS, Breaking the News. How the Media Undermine American Democracy, ob. cit.
- 93 CAREY, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 19.
- 94 LAMBETH, Edmund B. "Introduction", en LAMBETH; MEYER; THORSON, Assessing Public Journalism, ob. cit., p. 1.
- 95 Cfr. LEIGH, Robert D. (Ed.). A Free and Responsible Press. A General Report on Mass Communication. Chicago, Midway Reprint/The University of Chicago Press, 1971 (1947); WOLFE, Tom. El Nuevo Periodismo. Barcelona, Anagrama, 1984.
- 96 SANDEL, Michael J. Liberalism and the Limits of Justice. Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1998, 2ª, (1982), p. 179.
- 97 Cfr. ARENDT, Hannah. La condición humana. Barcelona, Paidós, 1993.
- 98 Cit. en BALLESTEROS, Jesús. Posmodernidad: ¿decadencia o resistencia? Madrid, Tecnos, 1990, p. 81.
- 99 Cfr. BELL, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social. Madrid, Alianza, 1989 (1973), p. 28.
- 100 TAYLOR, Charles. Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Barcelona, Paidós, 1996 (1989), p. 42.
- 101 *Ibidem*, p. 29.
- 102 Cfr. RAWLS, John. A Theory of Justice. Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1971.
- 103 SCHUDSON, "The Public Journalism Movement and Its Problems", art. cit., p. 134. Véase en especial "Public Journalism as Conservative Reform", pp. 139-42.
- 104 Cfr. ELIZALDE, Luciano. "Medios, instituciones y cambio institucional. El caso de la neotelevisión", Derecho y Opinión, Universidad de Córdoba (España), N. 5, 1997, pp. 521-37.
- 105 Cfr. MERRITT, Public Journalism & Public Life, ob. cit., pp. 18-19.
- 106 ROSEN, "Imagining Public Journalism: An Editor and Scholar Reflection on the Birth of an Idea", art. cit., p. 42. Cfr. también CAREY, Communication as Culture. Essays on Media and Society, ob. cit.; GLABERSON, William. "Fairness, Bias and Judgment: Grappling with the Knotty Issue of Objectivity in Journalism. (Interview with Jay Rosen)", The New York Times, 12 de diciembre de 1994, p. 7D. <http://www.cs.caltech.edu/~adam/LEAD/press>, 5 de agosto de 1998; MEYER, Philip. "Public Journalism and the Problem of Objectivity", IRE Conference, Cleveland, septiembre de 1995, <http://www.unc.edu/~pmeyer/ire95pj.htm>, 5 de agosto de 1998; ROSEN, "Beyond Objectivity", art. cit.
- 107 MERRITT, en ÁLVAREZ TEJEIRO, "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico", art. cit., p. 20.
- 108 Cfr. BARNEY, "A Dangerous Drift? The Sirens' Call to Colectivism", art. cit.; DENNIS, "Raising Questions About Civic or Public Journalism", art. cit.; HODGES, "Ruminations About the Communitarian Debate", art. cit.; MERRILL, "Communitarianism's Rhetorical War Against Enlightenment Liberalism", art. cit. Cfr. MERRITT, Conversación con el autor, 25 de abril de 1998; Conferencia pronunciada en el The Freedom Forum Center, Buenos Aires, 27 de agosto de 1997.
- 109 Cfr. ALTSCHULL, Herbert J. "A Crisis of Conscience: Is Community Journalism the Answer?", art. cit.; MEYER, Philip. "If It Works, How Will We Know?", en LAMBETH; MEYER; THORSON, Assessing Public Journalism, op. cit., pp. 251-73; CAREY, "The Mass Media and Democracy: Between the Modern and the Postmodern", art. cit.
- 110 GADAMER, "¿Qué es la verdad?", en NICOLÁS; FRÁPOLLI, Teorías de la verdad en el siglo XX, op. cit., p. 441.